

había sacrificado en los altares de Yahveh, de Ftá y de Ammón, fué acogido con honores divinos en Babilonia, que odiaba á los persas por impíos; es inverosímil la cantidad de riquezas que encontró ahí y en Suza; luego se apoderó de Persépolis, la verdadera capital, en donde incendió el palacio real en una noche de orgía, y se adueñó, en el tesoro privado de los akhemenides, ciento veinte mil talentos (140 millones de pesos). Y continuó su marcha en pos de Darios, que se había refugiado en Agbatana; el desgraciado rey no esperó á su infatigable perseguidor, quiso poner el desierto inmenso entre ambos, y Alejandro lo siguió á través del desierto, casi solo. Los compañeros de Darios lo mataron, para obsequiar al vencedor, que honró los restos del muerto y se declaró su heredero. El Asia anterior era suya, millones de hombres yacían ante él arrodillados, sólo un grupo de helenos permanecía en pie, dentro de su mismo ejército. Alejandro quería toda el Asia, y era un soñador capaz de realizar sus gigantescos ensueños. Algunos de sus generales conspiraban; ahogó en sangre la conspiración y partió á conquistar el Asia Central; la recorrió en todas direcciones, desde el mar Caspio á las cuencas del Oxus y el Yaxartes, desde Samarcanda hasta Herat, salvando, en medio de indecibles penalidades, el Paropamisos y el Hendo-Koh, circunscribiendo, en suma, toda la altiplanicie del Irán, combatiendo, festejando, temerario como un hoplita, espléndido como un sultán, soberbio como un dios. Llegó á los umbrales de la India, se alió á unos raiahs, combatió á otros, venció siempre, conquistó el Heptahendu (Penjab) y se dispuso para marchar á la cuenca del Ganges, el país sagrado y misterioso, el de las maravillas inimaginables; por el Ganges entraría al océano, recorrería el Sur de Arabia, de Lybia, volvería á Europa por el estrecho de Heraklés, sojuzgando á Kartago, á Italia, y descansaría en su trono con el mundo helenizado á sus pies. Sus soldados no quisieron seguirlo; Alejandro lloró su inmenso ensueño, y después de recorrer el Indo volvió á Babilonia. Cien proyectos hervían dentro de su cerebro y caldeaban su sangre. Un miasma palúdico lo mató el año de 323, antes de la E. V.

¿Era un demente? Se llamó dios, porque el mundo oriental sólo se dejaba conquistar por dioses. Mató á su mejor amigo en un rapto de embriaguez; pero lloró su culpa. Desconoció la dignidad helénica en los que no quisieron adorarlo, es cierto; su orgullo no conoció límites y en su alma el conflicto entre el rey heleno y el emperador persa era insoluble. ¿Era un aventurero teatral? ¿Por qué no limitó su ambición á libertar al Mediterráneo de los persas, á destruir Kartago, á auxiliar á su tío Alejandro en Italia, por qué no hizo una á la Grecia, ya que era un monarca? No podía dejar en pie el im-

perio persa; ahí estaba la inmensidad desconocida que lo fascinaba. ¿Era un grande hombre? El más grande entre los matadores de hombres. Sus conquistas quedaron sembradas de colonias helénicas ó Alejandrías; su designio fué convertir á Grecia en el mundo; este designio se realizó en parte; esto le deberá eternamente la civilización y el haber amado á Athenas. Plutarco, que lo idealiza, dice: «Desoyó á Aristóteles que le aconsejaba tratar á los helenos como amigos y á los bárbaros como animales. Creyéndose enviado por la divinidad para unirlos á todos, mezcló en la copa de la amistad los hábitos, las costumbres, los matrimonios y las leyes, y quiso que se considerase á todo hombre de bien como á un heleno, á todo malvado como á un bárbaro.»

BIBLIOGRAFIA.—Arriano: Anabasis de Alejandro; Diódoro Sículo, XVII; Justino, XI y XII; Quinto Curcio: Hist. de Alejandro; Grote; Curtius (hasta Filipo y Demóstenes). Droysen: el Helenismo (trad. fr.), Duruy y obras citadas.

#### EL HELENISMO.

(FINES DEL SIGLO IV Á MEDIADOS DEL SIGLO II, ANTES DE LA E. V.)

1.—Los Diadokos.—2.—Los Epigonos.—3.—Las ligas helénicas y la conquista romana.—4.—El Helenismo.

1. *Los Diadokos.*—Los Diadokos ó sucesores inmediatos de Alejandro fueron los jefes de su ejército; después de una riña sangrienta, cuando el héroe estaba aún tendido en su lecho de muerte, aquellos terribles ambiciosos se dividieron el imperio á manera de sátrapas; unos reconocían como rey al hermano de Alejandro, Arrideo, un imbécil; otros al hijo de su mujer asiática Rojana. La Regencia quedó encargada á Perdikkas y á Meleagros que quedaron al frente del ejército; Antípatros se reservó Makedonia y Grecia; Ptolomeos, hijo de Lagos, Egipto; á Saleukkos tocó el mando de la caballería; Antigonos permaneció en su gobierno de Frigia; Eumenes, el inteligentísimo secretario de Alejandro obtuvo una parte del Asia Menor; el resto del imperio quedó dividido entre otros personajes importantes.—Perdikkas quiso restablecer la unidad del imperio aconsejado por Eumenes; todos se ligaron contra él. Ptolomeos venció á Perdikkas en Egipto, en donde el regente fué asesinado; Antigonos hizo morir á Eumenes. Una buena parte de los conmitones de Alejandro desapareció en estas campañas (316). Este Antigonos, más ambicioso, cuanto más viejo, pretende realizar el programa de Perdikkas; entonces la coalición se rehace contra él, y en la batalla de Ipsos en Frigia



triunfa de Antigonos que pierde la vida (501). Tres episodios son dignos principalmente de mención en esta época llena de confusas peripecias: 1º La guerra lamiaca: los atenienses recibieron con inmenso júbilo la noticia de la muerte de Alejandro; algunos la ponían en duda; «si fuese cierta, decía Demades, el mundo estaría lleno del olor de su cadáver.» Demóstenes é Hyperides quisieron sublevar la Grecia entera contra Antipatros, el representante de Alejandro en Makedonia; al fin estalló la guerra y el makedonio tuvo que encerrarse, vencido, en Lamia (que dió su nombre á la guerra). Pero luego, vencedor en Kranon, impuso á Athenas condiciones durísimas y suprimió la democracia; Demóstenes se envenenó para no caer en su poder. 2º Demetrios, hijo de Antigonos, y llamado Poliorketes (tomador de ciudades), es, después de Alkibiades, el más amable aventurero que la Grecia haya producido. Su pasión por Athenas fué famosa; Athenas, que durante una reacción democrática había hecho beber la cicuta al anciano general Fokión, levantó altares á Demetrios y lo declaró hijo de Athena. Cuando murió su padre en Ipsos, Demetrio fué desconocido por los atenienses; mas luego se apoderó de la ciudad, los perdonó y llegó á ser rey de Makedonia, de donde al cabo tuvo que huír. 3º La extinción de la familia de Alejandro: Olympias, la madre feroz del conquistador, hizo perecer al rey Arrideo; pero Kassandros, el hijo de Antipatros, sitió en Pydna y se apoderó de aquella leona, que fué estrangulada; Rojana y su hijo murieron en su prisión. Entonces los que quedaban de los inmediatos sucesores de Alejandro tomaron el título de reyes y, en lugar de las éfigies de los dioses, grabaron las suyas en las monedas.

2. *Los Epígonos.*—El imperio quedó dividido entre Ptolemeos Lagos, fundador de la dinastía de los *lágidas* en Egipto; Seleukos, fundador de la de los *seleucidas* en el Asia anterior, y más tarde Antigonos, nieto del vencido de Ipsos é hijo de Demetrios, que estableció su dinastía en Makedonia; los hijos de los compañeros de Alejandro se llaman los *Epígonos*. Los tres primeros lágidas (306–221) fueron grandes príncipes; supieron identificarse con los egipcios adoptando su religión, su escritura y su aspecto, é hicieron de Alejandría la capital del Helenismo y el centro mercantil del mundo; lo primero erigiendo inmensos edificios, en donde, en bibliotecas colosales, museos y laboratorios, encontraron instrumentos de trabajo todos los sabios; estos edificios agrupados constituían una verdadera universidad que, dedicada á las musas, se llamaba *Museión* (Museo); lo segundo, construyendo el magnífico puerto de Alejandría y ligándolo con el Nilo y el mar Rojo, por tal modo, que se encontró en el punto de intersección de Africa, Asia y Europa; así hizo de su mercado el primero de la tierra. Los últimos lágidas se dejaron

governar por sus favoritos y sus eunucos y, puros déspotas orientales, fueron juguete de los mercenarios.—Los romanos intervinieron en Egipto como protectores y tutores de los Faraones; Kleopatra, hermana y mujer del último de ellos, para mantenerse en el trono, fué la manceba de Julio César y luego de Marco-Antonio. El resultado de la lucha entre éste y su rival Octavio, al morir la república, fué el suicidio de Kleopatra y la reducción de Egipto á provincia romana.—Los seleucidas tuvieron dos capitales: Antioquía, sobre el Mediterráneo, y Seleukia, cerca de Babilonia, en Kaldea. Dos de ellos, con un siglo de intervalo, pensaron rehacer el imperio asiático, y, como Alejandro, recorrieron el Irán y penetraron en la India; pero al cabo tuvieron que reconcentrarse en Siria.—Los Partos, tribus nómades de la cuenca del Oxus, se fijaron á orillas del Tigris; en el Asia Menor se establecieron algunos pequeños reinos, como el de Pérgamo; en el centro de la península se fijó un grupo de invasores celtas, los *gálatas*; los judíos lograron establecer un reino independiente en Palestina, bajo la dinastía nacional de los ashmoneos. Todo cayó en poder de los romanos, en el último siglo anterior á J. C., con excepción de los indómitos partos.—Makedonia, á la desaparición de la familia real y de los regentes, había sido presa de los aventureros Demetrios Poliorketes y Pyro de Epiro. Por fin, Antigonos de Goni logró fundar en ella su dinastía, que siempre tendió á dominar en Grecia; esta dinastía desapareció con la conquista romana en 168.

3. *Las ligas helénicas y la conquista romana.*—Tesalia y una parte del Atika habían quedado en poder de los makedonios; los atenienses llevaban una vida más regalada que antaño y seguían siendo los árbitros en materias de inteligencia y arte; los beocios, según su cuenta, sólo vivían en la pereza y el placer.—Una liga se había formado al O. de la Hélada: la de los etolios, pueblo semibárbaro; es decir, sin ciudades, en el sentido que los helenos daban á esta palabra; era una federación con el objeto de explotar las riquezas de Grecia por medio de las armas. En el Peloponeso se formó la federación ó liga Aquea; Esparta conservaba su libertad; ambas ligas lucharon por la dominación en la Península.—Esparta tuvo por esta época dos reyes que se esforzaron en restablecer la constitución de Likurgo: Agis, á quien los oligarcas y las mujeres, que eran las más ricas propietarias del país, hicieron asesinar, y Kleomenes. Este interesantísimo personaje estuvo á punto de sobreponerse á la liga aquea en el exterior, y de reconstituír á Esparta en el interior; era un discípulo de la filosofía del Pórtico (estoica de *stoas*, pórtico en que enseñaba Zenón el fundador de la doctrina), y por tanto tenía la devoción del deber. Los aqueos llamaron en su auxilio á los make-



donios, y el rey Kleomenes fué vencido en Selasia (121 antes de la E. V.) El vencedor Antigonos Dosón quiso organizar á Grecia y Makedonia en una sola federación ó *symmakhía*; pero no lo logró, y su hijo descuidó este gran proyecto que hubiera hecho imposible quizás la conquista romana. Este hijo era Filipos V; durante su reinado fué el tremendo duelo entre Hanníbal y Roma (segunda guerra púnica); Filipos pudo y debió ayudar al cartaginés; vaciló, y los romanos, vencedores al fin, fueron á castigarlo á Makedonia, porque, decían, atentaba á la libertad de los helenos; en realidad para impedir su engrandecimiento en Oriente. Vencido Filipos, se sometió á un pacto humillante, mientras los romanos proclamaban en los juegos ístmicos la libertad de las ciudades griegas.—Si los griegos se hubiesen unido entonces, aun podrían haber conjurado el peligro; su espíritu militar, lejos de estar en decadencia, florecía más que nunca; la Grecia era un campamento; tenían un jefe, producto genuino de aquella época, que era un héroe: Filopemen. Pero Esparta agonizaba bajo la mano de hierro de sus tiranos, y cuando éstos desaparecieron, los romanos supieron impedir la unión por sus intrigas. Muerto Filopemen, que bebió la cicuta en un calabozo de Mesenia y en quien la Grecia entera honró al último de sus hijos; triunfantes los romanos de los etolios y del rey Antiokos III en Asia, los akeos y los makedonios se iban debilitando más y más. Perseo, sucesor de Filipos, prefirió la guerra á esta lenta agonía y fué vencido en Pydna (168 antes de la E. V.). Makedonia se llamó, poco después, *la provincia de Macedonia*.—Privados los aqueos de sus hombres más conspicuos (deportados á Italia, entre ellos el historiador Polybio), consumían toda la vitalidad de la liga en reyertas con Esparta protegida por Roma. Esta resolvió desorganizar la liga; de aquí una sublevación que terminó con el desastre de Leukopetra. Korinto, ocupado, saqueado, incendiado y arrasado por los romanos, fué la gran víctima de la lucha (146 antes de la E. V.). Grecia se llamó desde entonces *provincia de Acaia*. Los romanos volvieron, á la que ya podía llamarse *capital del orbe*, llevando en triunfo reyes, obras de arte y helenos cautivos; con ellos también entraba en triunfo la cultura helénica que había de hacer de Roma un agente de su vulgarización y difusión por el mundo.

4. *El Helenismo*.—Este período de difusión del alma helénica puede llamarse *el Helenismo*. Pero, siguiendo al eminente profesor Droysén, concretamos esta denominación á la época que corre entre el advenimiento de Makedonia al primer término de la historia y la conquista romana. Antes de ella, la historia es de los helenos; después, el helenismo se transforma en cultura *greco-latina*. Durante el período del helenismo se verifican dos fenómenos

capitales: la compenetración de la cultura oriental y de la helénica; la constitución de la ciencia. Respecto del primer hecho, el imperio de los *lágidas* representa un papel tan importante como el de los *seleucidas*. En Alejandría se mezclaron egipcios, judíos y helenos, como en las capitales del imperio seleukida, Antiokía, y Seleukia, se derramaron en aquélla los elementos sirios y en ésta los kaldeos y persas; mitos religiosos, costumbres, artes é industrias helénicas se transformaron con este contacto; la India también penetró en la jurisdicción de espíritu helénico; las rutas mercantiles vinieron al Mediterráneo del extremo Oriente; en cambio el idioma y el espíritu griego conquistaron toda la comarca que se extiende entre el Ponto Euxino, el mar Interior y el Eufrates. Pero en cuanto atañe al desenvolvimiento científico, este último y supremo resplandor del genio heleno, Alejandría es el verdadero organismo de concentración y dispersión de las ideas.—En derredor del sepulcro de Alejandro se había levantado aquella maravillosa ciudad, inmensa por su extensión y población, incomparable por su importancia mercantil. En contacto con los alcázares de los Ptolomeos estaban los vastos y suntuosos edificios que constituían el Museo; *bibliotecas* que encerraban (copias y originales) seiscientos mil obras en rollos de papiro, depositados en el Museo y en el Serapeón; *observatorios* surtidos de esferas armilares, astrolabios, klépsidras, tubos de observación sideral; *gabinets* y *jardines* provistos de colecciones copiosas de plantas y animales; *laboratorios* en que los fundadores de la *Alquimia* buscaban para el faraón el elixir de la vida; *anfiteatros* en que se estudiaba el cuerpo en el cadáver y las vivisecciones se practicaban en los condenados. Catorce mil estudiantes llegaron á reunirse en esta primera *Universidad* en derredor de los mejores profesores de la tierra. Podemos, pues, dividir así la obra de Alejandría: 1º Concentración de los conocimientos adquiridos. 2º Coordinación y desenvolvimiento de esos conocimientos. 3º Su propagación.

1º Cuanto libro escrito existía, en original ó en copia, era llevado á la Biblioteca. Para ella se escribieron libros de primera importancia, como la historia de Egipto (perdida), de Manethón; se tradujeron otros como los libros sagrados hebreos (traducción de los Setenta). La Biblioteca tenía un número extraordinario de empleados; ellos fijaron los textos definitivos de las obras de la literatura griega y los ilustraron con *escolios* ó comentarios; de este trabajo se infirieron las reglas de bien hablar, y la literatura helénica entró en su período gramatical y retórico. Muchos poetas abrigó la biblioteca del Museo; todos hicieron versos excelentes, pero eran versos de gramáticos, no de poetas; sin embargo, un siciliano brilló entre ellos; era un inspirado: Teókrilo, que



en aquella edad de refinadísima cultura quiso resucitar la agreste, salubre y espontánea poesía de la edad en que los griegos eran pastores; el intento era vano; pero los ensayos del gran bucolista fueron admirables.

2º Para coordinar y desenvolver esos conocimientos, se necesitaba un sistema; Aristóteles lo había formulado: considerar la naturaleza entera como un todo sometido á leyes fijas, inquebrantable base de la ciencia; tener, como la principal de estas leyes, la de *continuidad*, pues todo va de lo inferior á lo superior (concepto de la *Evolución*): comprobación á posteriori de estas verdades por medio de la investigación, pasando de lo particular á lo general, de lo contingente á lo necesario (concepto de la *Inducción*). — Aristóteles, discípulo de Platón, de un genio más vasto y más profundo, si no más elevado y poético que su maestro, poseía un saber enciclopédico, que aun hoy admira; escribió de todo y en todo dejó huellas hondísimas, á pesar de sus errores. Fué el verdadero legislador de la ciencia antigua, y es para la moderna no sólo un antepasado, sino un maestro. — El gran filósofo practicó, aunque imperfectamente, la inducción; pero además concibió en la ciencia una parte independiente de su contenido, del que abstraigo la forma solamente; es decir, la condición de la ciencia, las leyes á que está sometido el raciocinio. Estas leyes propias de la forma constituyen la *lógica*; ellas nos enseñan cómo deberíamos pensar para encontrar en lo contingente lo necesario; el tipo inventado por Aristóteles fué el *silogismo* (dada una cosa, otra se infiere necesariamente) forma de la *deducción*. En la escuela de Alejandría tuvo la deducción su aplicación más legítima en la obra matemática de *Euklides*: «los Elementos de Geometría,» modelo de precisión demostrativa; *Arquímedes*, que tiene un nombre más popular todavía, en sus estudios matemáticos llevó el cálculo al último límite adonde podía llegar sin el auxilio del álgebra; *Apolonio* le sucede, y en sus tratados geométricos rivalizan sus métodos con los de Euklides; *Hiparkos* también contribuyó á la constitución de la matemática con sus reglas para la resolución de los triángulos. En la *Astronomía* se distinguieron los alejandrinos durante siglos; á ellos fué dado coordinar los conocimientos empíricos de los orientales, de los Kaldeos, sobre todo; dos nombres dominan la historia de la astronomía en la antigüedad: el de *Hiparkos*, que descubrió la precesión de los equinoccios y que vivió en el segundo tercio del siglo II, antes de la E. V., y el de *Ptolomeo* (138 de J. C.), que en su *Almagesto* ó *Sintaxis del Universo*, funda y demuestra el falso sistema *geocéntrico* contra algunos filósofos antiguos, v. g., Pytágoras, que sostuvieron el *heliocéntrico*; pero al lado de ese error, contiene el *Almagesto* datos secundarios importantísimos y el descubrimiento de la *evección* ó segunda desigualdad

de la luna; el sistema de Ptolomeo reinó durante toda la Edad Media. La *Geografía* conocía ya la esferoidad de la Tierra y establecía claras nociones sobre los polos, el eje terrestre, los círculos polares y tropicales, el ecuatorial, los coluros, etc. La *selenografía*, fases de la luna, eclipses (no su causa, pero sí su periodicidad) era también objeto de estudios. La *Física* (que nosotros llamamos) contaba, entre otros innumerables, con los descubrimientos sobre el equilibrio de los cuerpos flotantes de Arquímedes y la teoría mecánica de la palanca, y las del tornillo sin fin y los espejos ustorios. En los gabinetes de la Universidad funcionaban los relojes de agua de Ktesibios y Apolonios, las máquinas de fuego del primero y la de vapor de Hierón. La *Cronología* y la *Historia* fueron organizadas por *Eratóstenes*, y cuando Julio César quiso corregir el calendario romano, recurrió á un cronologista matemático de Alejandría. — No; los alejandrinos no llegaron á constituir más ciencia, que la *matemática*; pero en Astronomía y en Física, si no encontraron ni la ley fundamental, ni el método (que es lo que se llama constituir una ciencia), sí abrieron los caminos; nadie los superó; los romanos nada hicieron después de ellos; los árabes aplicaron la ciencia helena á la industria, y los europeos en la Edad Media vivieron de la enseñanza árabe en materia científica. Cuando sonó la hora de la emancipación del espíritu en el Renacimiento de los siglos XV y XVI, el progreso científico partió del punto en que Ptolomeo y Arquímedes lo habían dejado. 3º La difusión se verificó por medio de la enseñanza y de los libros.

Esta es en resumen la obra del Helenismo. Mas no se crea que por buscar lo verdadero los griegos olvidaron su divino instinto de la belleza; por esta misma época, á su fin, el arte produjo en Pergamo, la admirable *gigantomakia* (bajo relieve de un monumento conmemorativo); el grupo doloroso de *Laokoón* y el *Gladiador Borghese*, otra estatua incomparable, pertenecen á las escuelas iónicas de ese tiempo. El alma de Grecia no había muerto. ¿Podía morir? La historia posterior de la civilización la proclama inmortal.

BIBLIOGRAFIA. — Droysen, op. cit. L. Menard, Hist. des Grecs.; Duruy, op. cit. 3 e. vol. Draper, Developpement intellectuel de l'Europe. Manuales ya citados de historias del arte, de la literatura y la filosofía para los alumnos.